

Un gran maestro de la Medicina contemporánea

Doctor JOSE SOLE SAGARRA

Neuropsiquiatra del Hospital Clínico de Barcelona.
Director-consultor del Instituto «Pedro Mata», de REUS (TARRAGONA).

Lo corriente es cantar las alabanzas de los que han abierto nuevos horizontes en el saber médico después de su muerte, puesto que el sentimentalismo y emoción inherentes a la trágica e inexorable Parca hace perdonar con más facilidad los errores cometidos (siempre presentes) por la persona biografiada, y exaltar más sus méritos y virtudes. Además, con la muerte cesa así el peligro de tener que rectificar conceptos que la conducta posterior del biografiado viviente puede demostrar aún como desacertados. Pero hay personalidades en todos los campos del saber humano cuya obra fecunda hace anticipar los homenajes póstumos, aprovechando sus admiradores, discípulos generalmente, las épocas cumbres de la vida de su maestro para dedicarle justas y sentidas loas como ofrenda de su entusiasmo y como intérpretes de la gratitud general de la clase médica hacia los verdaderos renovadores de la Medicina. Esta actitud es la que mueve al que esto escribe, el más modesto de sus discípulos, a reiterar al maestro de la Medicina actual, Profesor E. KRETSCHMER, su homenaje con motivo de cumplir sesenta y cinco años, difundiendo sus aportaciones últimas en Medicina, tal como hicimos hace un lustro, cuando llegó a sesentón, para hablar en términos familiares, que tan espontáneamente surgen en tales ocasiones cuando los vínculos afectivos son sinceros entre el dirigente y los dirigidos de una escuela.

Esta costumbre de ensalzar la obra producida por médicos preeminentes en los períodos cruciales de su vida (a los sesenta, sesenta y cinco, setenta, setenta y cinco y ochenta años generalmente), arraigada en los países nórdicos y algo descuidada entre nosotros, tiene la doble virtud de dar satisfacción en vida a la persona merecedora de ella y da ejemplaridad y estímulo a los demás; y cuando los móviles que impulsan a ella no son propagandísticos y aduladores, como podría suceder de no usar discriminadamente tal costumbre, resulta ser una de las más nobles delicadezas espirituales entre los cultivadores de una misma rama de la ciencia. A la siempre grata tarea de honrar al maestro y al amigo que se han distinguido por su esfuerzo y saber, en el caso presente se añade la alegría de que aun viva la persona recordada, puesto que las usuales notas necrológicas no pueden desprenderse de la amarga tristeza que las empaña. La misma tristeza honda que sentimos al asistir o leer homenajes póstumos ya lejanos,

tales como los ahora justamente prodigados en nuestro país y en el extranjero a la memoria de nuestro sabio RAMÓN Y CAJAL. En la mente de todos los que esto leen están unos nombres preclaros de médicos españoles merecedores de corresponderles en su plena fase de vigor científico. Esperemos no les falte la oportuna gratitud de los que de ellos tanto aprendimos.

KRETSCHMER es, sobre todo, psiquiatra; pero la significación de su obra sobrepasa el campo neuropsiquiátrico, para irradiarse a todos los ámbitos médicos, ya que el punto central de las innovaciones de este profesor de Neurología y Psiquiatría de Tubinga son sus investigaciones constitucionales. Pero, como se puede ver por la casi simple enumeración de sus fructíferas actividades que exponemos seguidamente, su obra abarca también otras directrices que interesan a todo médico. Con razón se considera a KRETSCHMER como una de las máximas capacidades intelectuales de la Alemania contemporánea. Y lo más notable en él es que sigue firme y operante en su labor investigadora, igual hoy como cuarenta años atrás, cuando precozmente comenzó a destacarse su figura médica como discípulo destacado de GAUP, en la misma clínica universitaria que regenta él ahora. Su lema es que el estar siempre en la brecha evita verse desbordado por los acontecimientos; una verdad para tener en cuenta, incluso para quien sólo pretenda estar al corriente de los avances, a veces vertiginosos, de la Medicina actual, pero mucho más para los que tienen capacidad y vocación de pioneros y guías en el progreso médico.

Es de sobra conocida entre nosotros la obra de KRETSCHMER en sus rasgos esenciales, ya que se han traducido al español casi todos sus libros, y creemos que ni aquí ni allende nuestras fronteras ningún médico duda de la gran influencia de tal maestro en la Medicina contemporánea. La teoría constitucional kretschmeriana ha abierto nuevas posibilidades de investigación en el campo médico general, revolucionando la patogenia y el modo de comprender la enfermedad. En Psicología médica, KRETSCHMER ha descubierto también horizontes nuevos. Pero, además de profundizar en las correlaciones somatopsíquicas a través de la figura corporal y el temperamento, este genial investigador germano ha dado múltiples muestras de su inagotable riqueza en innovación neuropsiquiátrica. Ahí están, como ejemplos, su atractiva psicología médica, modelo de sim-

plificación de problemas difíciles que el ponderado espíritu evolutivo con que son tratados hace fácilmente solubles; las interpretaciones magistrales de las personalidades primitivas y de las geniales; la creación de nuevos síndromes (síndrome apático, juvenilismo, etc.) con el objeto de simplificar en síntesis concretas la gran red de correlaciones psicofísicas; las variantes biológicas compensadas y descompensadas para explicar lo sano y lo patológico en la psiquiatría biológica actual, y el admirable equilibrio conceptual al considerar lo somático y lo psicológico. KRETSCHMER ha tenido el raro acierto de hacer subir globalmente nuevos peldaños al conjunto del progreso psiquiátrico, afianzado en la doble vía de la somatología y la psicología, de cuya feliz conjunción es, a nuestro parecer, el más preclaro representante. De ahí el carácter definitivo de sus innovaciones, porque remontándose el genio creador a altas esferas de especulación, su base de sustentación no dejó nunca de estar firmemente arraigada al soma.

Los libros principales de KRETSCHMER se han traducido al español, o están en curso de serlo prontamente, así como a todos los idiomas de los países civilizados. En su conjunto, son los libros médicos monográficos que más difusión y largas ediciones han tenido. En este sentido bate el *record* su obra *Constitución y carácter*, que ha alcanzado veinte ediciones alemanas en tres decenios, y cuya traducción española, realizada por nosotros, se agotó también rápidamente, a pesar de su largo tiraje; por lo que está a punto de salir la renovada segunda edición española, correspondiente a la vigésima alemana. Su *Psicología médica* ha llegado a la décima edición alemana, y actualmente está igualmente en prensa la traducción española nuestra de esta última edición. También tenemos en prensa la traducción de la cuarta edición alemana de *Hombres geniales*. Asimismo ha alcanzado la cuarta edición el libro *Histeria, reflejo e instinto*, traducido a nuestro idioma; la tercera edición alemana *Der sensitive Beziehungswahn* (no hay traducción española) y la primera edición del último libro de KRETSCHMER, traducido ya al español, *Estudios psicoterápicos* (1949).

Intensa e ininterrumpida labor clínica, docente y académica completan la actividades nacionales e internacionales de este maestro de la Medicina, puesto que no hay acontecimiento médico en su país en el que su nombre no esté en primera fila, y son numerosos los países en que ha sido invitado oficialmente para desarrollar cursillos y conferencias magistrales. A él se debe en parte principal el potente resurgir de la Medicina alemana actual, que, después del colapso de la última guerra, vuelve ya a estar en la vanguardia de la investigación profunda y trascendente de todos los sectores de la Medicina. Ha sido el reinstaurador después de la guerra de los famosos Congresos neuropsiquiátricos de lengua alemana y de la Sociedad germana de Neurología y Psiquiatría, de los cuales ha sido largos años presidente. También es fundador y presidente de la Sociedad de Investigaciones Constitucionales y de la revista de tal nombre; y su nombre figura en el Consejo de Redacción de las más importantes re-

vistas médicas de su país y del extranjero, especialmente las dedicadas a la Neuropsiquiatría.

En los últimos años se ha distinguido en perfeccionar la psicoterapia, de tanta importancia en toda la Medicina, despojándola, por un lado, del resabio a magia de los métodos sugestivos de antaño, y por otro, de las exageraciones del fanatismo psicoanalista ortodoxo; ha fundado y es presidente de la Sociedad de Médicos Prácticos Psicoterapeutas, en cuyas reuniones tiene lugar el fructífero intercambio entre internistas y psiquiatras que requiere la terapéutica integral de todo enfermo, diálogo plasmado en importantes trabajos en la *Revista Alemana de Psicología Médica y Psicoterapia*, que él dirige. También cultiva ahora de preferencia la Medicina social y pedagógica, habiendo organizado en su Clínica Universitaria de Tubinga una ejemplar Sección de Psiquiatría infantil, de la que ha salido un *test* mental nuevo para explorar a los superdotados ("*Test*" de *Kretschmer-Hoehn*, 1951), que ha sido adoptado oficialmente en las escuelas alemanas; esta prueba mental no se dirige a conocer el simple saber del niño dotado, sino a descubrir objetivamente la predisposición y tendencias de sus facultades anímico-espirituales. Además de la continuación de sus ya clásicas investigaciones en los campos constitucional y psicológico de la Medicina, KRETSCHMER se ha distinguido también últimamente en la Biología criminal, llegando a ser el perito forense más famoso en la Jurisprudencia alemana actual.

Con lo expuesto se puede tener una idea de la rica personalidad científica de este autor, muy viejo para algunos o quizá desaparecido ya para otros, por ver campear su nombre desde hace tantos años en los tratados y revistas médicas; creemos dar a estos colegas una grata sorpresa al decirles que tal consumado autor está aún en plena actividad creadora, y que el día 8 de octubre de este año cumplió «sólo» sesenta y cinco años. En su LX aniversario, sus discípulos de Tubinga publicaron un libro de homenaje en el que se presentaba el estado de aquel entonces de las investigaciones que se llevaban a cabo en su clínica, y los discípulos que tiene desparramados por todos los países le dedicamos casi todos un trabajo. En esta ocasión hubiésemos querido entre todos completar el corte transversal de la obra kretschmeriana que representó el libro que se le dedicó hace cinco años, por otro longitudinal de la trayectoria científica de la escuela de KRETSCHMER a través de todos sus discípulos; pero se ha opuesto a que se publicase libro alguno con el fin de festejar tal efeméride. Su modestia y sencillez (es un verdadero sabio) no puede evitar que los que sentimos admiración por él y le tenemos en gran estima, le dediquemos unas líneas de felicitación por una tarea en curso aún y ya tan bien cumplida, que creemos será compartida por todos los médicos, sin distinción de razas y credos, puesto que no dudamos que en todos los ámbitos del mundo saldrá alguna dedicatoria a su persona por estas fechas, con toda seguridad mejor pergeñada que la nuestra, pero no más sentida. Maestro E. KRETSCHMER: *Ad multos annos!*

